

ÍDOLOS DE BARRO

Buba Hill

En uno de sus libros el profesor Jiménez del Oso relata cómo las leyendas tienen un grano de realidad y toneladas de ilusión, fantasía o deseos, que de boca en boca han llegado hasta nuestros días y que han sido creadas en la mayoría de los casos para entretenimiento de los oyentes que se sientan alrededor de una hoguera o en una cantina.



En nuestro caso son pocas las leyendas que sobre arqueros han sido divulgadas, la más famosa es la que se

refiere a Robín Hood y algunos arqueros de leyendas locales. Los modernos "ídolos" del arco, quienes en la actualidad son objeto de nuestra admiración, son aquellos que consiguen los primeros puestos en el pódium o quienes día a día nos demuestran que saben de esto más que el que lo inventó. El problema es que en ocasiones cada "ídolo", cada anual rey o reina, cada campeón o campeona de tal o cual modalidad tienen también su día malo, como cualquier "hijo de vecino".

Me sorprendió gratamente, ver que en una pequeña localidad en la que pasábamos un fin de semana, coincidiendo con las fiestas locales, se había programado una exhibición de tiro con arco y entre los que participaban como tiradores expertos se encontraba el Campeón de la Comunidad Autónoma, que me permitiréis que no os comente cual es, a la que pertenecía la población.



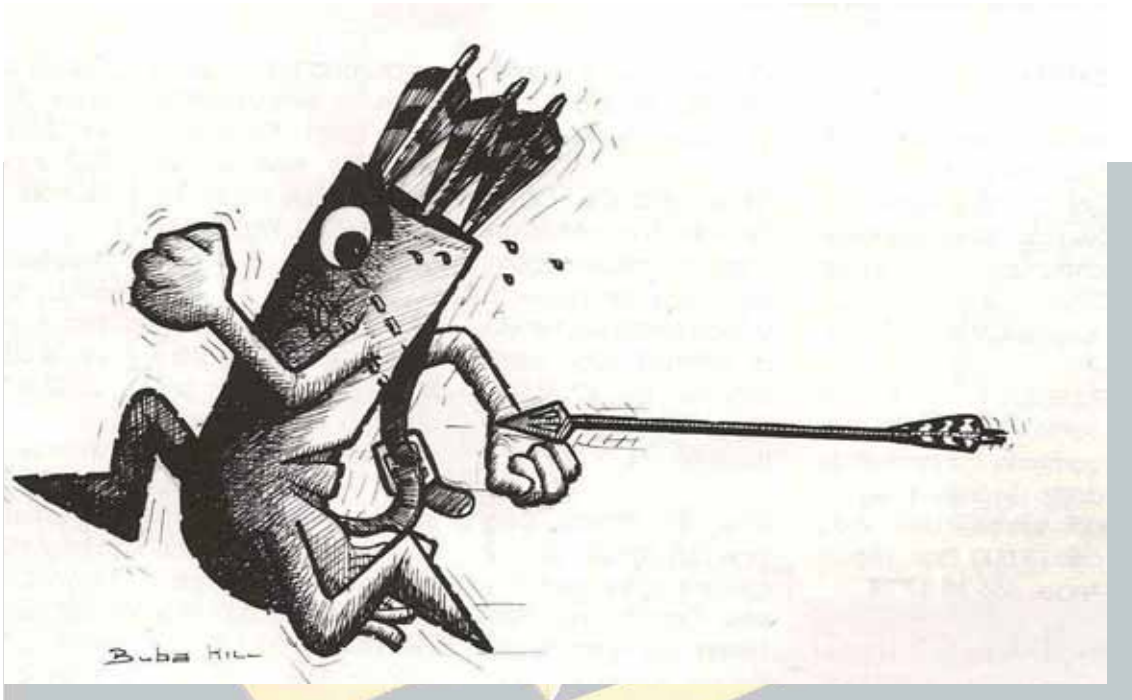
-Queridos amigos: Durante estas fiestas patronales, tal y como os habíamos anunciado, se va a realizar una exhibición de tiro con arco de, entre otros arqueros, "Fulanito de Tal" (se dice el pecado pero no el pecador) Campeón de la Comunidad. La exhibición dará comienzo en el momento en el

que nuestros amigos estén dispuestos, tras ella podréis tirar vuestras primeras flechas en las dianas que tenéis a la derecha.

Un interlocutor, que posteriormente me entere que era el concejal de deportes, micrófono en mano anunciaba el comienzo del evento

-Recibamos con un fuerte aplauso a nuestros invitados, que han tenido a bien acercarse hasta nuestra ciudad para acompañarnos y mostrarnos su buen hacer con el arco y las flechas

La curiosidad de los niños y niñas que poblaban la Plaza Mayor se volcaron sobre el flamante Campeón pidiéndole autógrafos. Parecía Hollywood a la entrada de los Oscar. De nuevo el interlocutor, haciendo un poquito la pelota al Sr. Alcalde, anuncio la presencia de este ultimo en el acto y presento cual sería la primera de las pruebas que se realizarían.



-Muy bien amigos, en primer lugar nuestro flamante Campeón realizará un tiro al estilo del que se utilizo en las Olimpiadas de Barcelona en las que, como recordareis, un arquero encendió la Antorcha Olímpica con una flecha encendida.

La cosa prometía, amigo Antonio, te había salido un imitador. Para realizar la prueba se había preparado un receptáculo a modo de gran caldero en cuyo interior se había preparado material infla-mable. El arquero, el "flamante Campeón" debería introducir la flecha incendiaria por un embudo de aproximadamente tres metros de diámetro y desde una distancia de veinticinco metros. Para proteger los edificios, se había levantado una especie de empalizada de troncos de madera y que servía como escenario de las actuaciones musicales. Eso si por razones de seguridad se habían retirado los focos de iluminación por si se producía algún problema. La expectación estaba servida. En una esquina de la

plaza el improvisado pebetero y casi en el otro extremo con unos ayudantes y rodeados por la expectante muchedumbre, nuestro Campeón, nuestro nuevo Antonio Rebollo. Con un long bow en la mano y una flecha al largo total del tubo en la otra estaba dispuesto para la exhibición.



La flecha aparentemente, estaba pertrechada con un emplumado Flu-Flu y una abultada punta seguramente confeccionada con material de color blanco me imagino que impregnado en material inflamable. Por razones de seguridad en la plaza se encontraban trabajadores, imagino que del Ayuntamiento, pertrechados con extintores.

La prudencia ante todo. Nuestro amigo tuvo que dejar el arco por un momento para atender a la petición de firma de autógrafos que los niños le pedían.

- Bien amigos, nuestra reina de las fiestas, esté dispuesta a ser la que encienda la flecha.

Una guapa reina de las fiestas enfundada en un traje regional, que seguramente le hacía sudar la gota gorda con el calor reinante, se disponía con una antorcha en la mano a encender la flecha. Y así lo hizo, manteniendo una prudente y miedosa posición, proporciono fuego a la punta de la flecha. El arquero, con un guante de amianto en la mano de arco por si las moscas, tenso la flecha, preparando el arco para realizar la parábola

- Por favor amigos, mantengamos un momento de silencio para no perturbar la concentración de nuestro campeón. De nuevo el interlocutor, micrófono en mano, pedía en esta ocasión silencio al

respetable. Y le hicieron caso, salvo los tres o cuatro de siempre, le hicieron caso. El silencio se apodero por un momento de la plaza. Nuestro Campeón por fin había calculado el ángulo de parábola y soltó. . . No sé si el guante de amianto hizo que el arco se le res-balara, si la flecha no estaba compensada, si no había realizado las pruebas pertinentes, si fue el material inflamable de la punta. El caso es que la flecha fue soltando un rastro de gotas de fuego durante el recorrido y se clavo directamente en el escenario de la plaza.



El silencio se torno en murmullos, risas y alguna que otra carcajada seguida de contados abucheos, mientras que los operarios se dedicaban presurosos a apagar el fuego con los extintores. Los chavales y chavalas comenzaron a romper los autógrafos del Campeón Autonómico y tirarlos por los aires. La cara de nuestro amigo era un autentico poema, miraba el arco, miraba a sus compañeros, mientras también cambiaban sus caras.

Menos mal que, raudo cual rayo, el "presentador" del evento anuncio que todo el que quisiera podía tirar sus primeras flechas a una dianas colocadas al efecto y que podían comenzar a ponerse en las colas. En el cercado de los espectadores tan solo quedaron los trozos rotos de los papeles con los autógrafos...

¡Señor, señor!, que poco dura la fama.

Coleguillas, disfrutad tirando.